

!!!Sonriamos!!!

*Quienes defendemos los derechos humanos podemos con todo
y además sin perder la sonrisa*

10 de diciembre, 67 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), celebrándolo con el legado de Giulia Tamayo, que en los '80 escribía:

No tengo ese tipo de temores que inhiben la conciencia de muchos, no me apresuro a expresarle fidelidad a ninguna ideología, no soy Obispo, ni Arzobispo, ni Presidente de la República, ni Decano de ningún Colegio Profesional, ni Juez ni Fiscal de ninguna Corte; en mi agenda de vida sólo tengo una gran impaciencia y un firme deseo: Por los derechos de Ana, de Jesusa, de Juana, de Antonieta, de las NN, de nosotras.

Y en este día, compartía hace tres años:

Nadie nos dijo que vivir fuera fácil, pero alguien me dijo que debía tener sentido.

Contaba con 18 años cuando conocí a Pilar Coll. Adorable Pilar.

Me preguntan qué significó Rosa Dominga en mi vida, y no hallo el adjetivo que contenga lo que ella representó y continúa representando para mí. Su imagen de tierra firme a la cual volver para no perder el rumbo, quizás pueda reflejar la singularidad de ella en mi vida. Su espíritu libre no ha cesado de ser una permanente invitación a conjurarnos contra el sufrimiento de las mujeres y las niñas. Hermana nuestra, líbranos de caer en la tentación de la indolencia.

Cada 10 de diciembre, recuerdo a todas las personas que dieron sus vidas y sus mejores esfuerzos por hacer realidad la Declaración Universal de Derechos Humanos. Hace 14 años en París tuve el privilegio de sentirme parte de ese corazón expandido que vibra con la esperanza de un mundo más justo. Ese corazón, estoy convencida, se ha hecho más fuerte. Tiene juventud y veteranía. Exactamente lo que requiere la vida para abrirse paso.

Con frecuencia, pedía a nuestro hijo Sebastián le pusiera la canción del Circo del Sol "Alegría". Con su cuñada Mae compartimos el apelativo "Giulialegría". Y su apuesta por el amor y el humor, por la alegría y la sonrisa ("*No somos violentos, somos divertidos*", "*Siempre nos quedará la risa*"), queda expresada en su entrañable **Inventario**, desde el propio título.

En Costa Rica, como parte de las conmemoraciones por la DUDH, el XXX Congreso ALAS acogió un Panel organizado por Óscar Jara con el título: "Giulia Tamayo, una vida dedicada a los derechos humanos de las mujeres- su "Inventario a favor de la Alegría".

Javier Corcuera, que conoció a Giulia el 10 de diciembre de 1998, escribió hace un año en esta fecha: *Era una mujer sonriente y llena de luz, muy alegre. Salías de su oficina completamente convencido y emocionado. Bastaban unos minutos con ella y tenías claro que había que implicarse, te transmitía valor y optimismo para hacer las cosas, nada era imposible de cambiar. La última vez que vi a Giulia fue unos meses antes que nos dejara, nos encontramos una vez más por casualidad, fue en una manifestación de los indignados que intentaban llegar al parlamento español. Los manifestantes reclamaban trabajo, vivienda, salud, educación, democracia real, justicia, es decir Derechos Humanos. Giulia estaba sonriente como siempre, le gustaba*

ver a esa gente dispuesta a cambiar la realidad, quizás porque sabía que algún día lo iban a conseguir.

El testimonio completo de Javier, puede leerse en

<https://javiercorcuera.lamula.pe/2014/12/17/el-10-de-diciembre-y-giulia-tamayo/javiercorcuera/>

En la fecha de hoy, Raíces y Alas ha compartido la versión brasileña de ese testimonio: <http://www.raicesyalas.net/images/descargas/10dportugues.pdf>, y versiones bilingües de cuatro textos de Giulia: su “Agenda de vida”:

<http://www.raicesyalas.net/images/descargas/advportuguescastellano.pdf>

y sus tres “Cartas desde Kisangani”:

<http://www.raicesyalas.net/images/descargas/cdkportuguescastellano.pdf>

Estas traducciones fueron trabajadas por Zaíra Dos Santos seguidamente al Congreso ALAS, cuyo título “Pueblos en movimiento” hubiera gustado a Giulia. Faltando diez meses para su partida dedicaba a Honduras estas palabras que podría dirigirlas a la global familia humana:

*Voy a quererte Honduras como un amor tardío,
sin más pretensión que obtener de ti una sonrisa,
sin aleteos ni fuegos artificiales pero con la misma impaciencia adolescente.
Reclamaré de ti la prisa del colibrí y las libélulas.
Acariciaré tus corales aunque me hieran.
Y tomaré a tus hijos por los míos.
No he de perdonar tus miedos ni coartadas. Tus simulacros me exasperan.
Me harás feliz con la sinceridad que no te has permitido,
con la verdad que te han desaconsejado.
Espero una de estas mañanas amanecer simplemente con la noticia
que tú y tus hijos han despertado.*